

Rafael Gómez Pérez

Hay que
decir más
que
NO



Hay que decir más que no

Rafael Gómez Pérez

Hay que decir más que no



Hay que decir más que no
© Rafael Gómez Pérez, 2026
© BibliotecaOnline SL, 2026 Serrano, 51 - 28006
Madrid (España)
bibliotecaonline.es
hola@bibliotecaonline.net
Diseño de cubierta: BibliotecaOnline.

ISBN (papel): 978-84-10289-21-5
ISBN (digital): 978-84-10289-22-2
D.L.: M-4038-2026

Ficha bibliográfica: Gómez Pérez, Rafael
(2026): Hay que decir más que no. Madrid,
BibliotecaOnline SL.

Imprime: Podiprint.
Impreso en España - Printed in Spain

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Contenido

1. Para empezar	7
2. Sí, no; 0,1; on, off	9
3. Hay que decir más que no, pero no siempre	13
4. Qué es cultura	17
5. Siempre hay una ortodoxia	21
6. Intentos de otras ortodoxias, lo woke	27
7. Los efectos de la acumulación de desgracias	31
8. La aceptación del rebaño	35
9. Las contradicciones de la diversidad	39
10. El no en el consentimiento	41
11. La innata libertad	45
12. La cobardía de no oponerse	47
13. El miedo al Poder	49
14. El no en la intolerancia	51
15. El no obsoleto de las vanguardias	55
16. No a la piratería telefónica	59
17. Correo no deseado	61
18. Un ocasional no al móvil	63
19. El no y la publicidad	65
20. No todo no es negativo	67

21. No todo sí es positivo	69
22. Individualismo y comunitarismo	71
23. El no genérico y el no individual	75
24. No, y sentido crítico	79
25. Miedo a la frustración	83
26. Plegarias no atendidas	85
27. Más allá del instinto	87
28. Los noes del decálogo	89
29. Saber callar es un buen no	91
30. El no de quienes abdican o renuncian	95
31. Sí a la verdad	99
32. La vida entre el sí y el no	101

1. Para empezar

No sé si te das cuenta, pero vivimos en una cultura en la que pocos se atreven a decir que el emperador va desnudo. Pocos se aventuran a rechazar las imposiciones de unas organizadas minorías sobre la mayoría. Hay que decir que no a la manipulación que puede darse tanto en las mayorías como en las minorías organizadas. Decir que no a la (in)cultura de la cancelación que es un bozal para la libre creación del pensamiento y del arte.

Una cosa es el respeto a las minorías, que no es más que una forma del respeto a cada ser humano, en minoría o no, y otra que las minorías impongan sus exigencias a la mayoría. Si esto sucede es porque la mayoría está llena de gente buenista, por no decir cobarde.

Como podrás ver más adelante, la cultura actual en Occidente se puede llamar posmodernista o de cualquier otro modo, pero su norma única es "todo vale". Si "todo vale", ¿cómo voy a decir no a algo? Pero la realidad es que no todo vale. Y lo demuestra este hecho: las minorías organizadas sostienen que no todo vale y defienden con uñas y garras que sus proposiciones o exigencias han de ser respetadas casi como algo sagrado.

No sé vosotros, pero yo me niego a acatar las dictaduras de las mayorías y de las minorías y me propongo decir que no a lo que, en conciencia, pienso que no tiene un pase y que es una muestra de la imposición de opiniones más que discutibles. Me niego a obedecer a la dictadura de los "colectivos", del tipo que sea, político, género, religión, sexo, ecología...

La utopía anarquista, como toda utopía, es irrealizable, pero el impulso anarquista que se enfrenta al Poder en cualquiera de sus formas, no es sino otro nombre de la libertad personal.

2. Sí, no; 0,1; on, off

Sí y *no*, no es igual que el código binario en informática, que equivale más bien al *on*, *off*, encendido o apagado. Pero se le parece bastante. En las actuaciones humanas el *sí* y el *no* implican muchas veces una elección, que lleva a decir que sí o a decir que no. O, en su caso, a callarse.

Ese *sí* y ese *no* carecen de valor en sí mismos. Todo depende de aquello a lo que se diga *sí* o de aquello a lo que se diga *no*. En el caso de tu boda lo que se busca es el *sí*, y si se añade *quiero*, se da muestra de que has elegido y, por tanto, ha habido una expresión de tu libertad. Para el *no*: cuando se dice *no a la guerra*, la fuerza de ese *no* depende de que, en las instancias decisivas, se rechace el desenlace armado para resolver conflictos, cosa, hasta hoy, bastante improbable. Tu

no a la guerra demuestra que tienes conciencia ante el mal, porque las guerras suelen ser una suma de males. Pero tu no a la guerra no va a conseguir que las guerras dejen de darse.

Todo esto es sencillo y a la vez intemporal. Se ha dado en cualquier tiempo, porque obedece a algo que está inscrito en la naturaleza del ser humano. O, para aquellos que, no acierto a ver por qué, se niegan a hablar de "naturaleza humana", a, como dicen, la "unidad psíquica del ser humano", que viene a ser lo mismo.

Esa naturaleza humana es lo que todos los seres humanos (salvo casos de deficiencias genéticas) tenemos por nacimiento: la razón, la voluntad libre, la conciencia, la sensibilidad, la aspiración al bien, la huida del mal, el amor, la risa, el llanto. La risa de un niño en el Paleolítico sería en todo semejante a la de un niño de ahora. Y lo mismo el dolor ante la muerte de alguien a quien se quiere. Esas son constantes humanas que permanecen desde el principio y siempre estarán ahí.

Al lado de las constantes están, como siempre, las variables, las circunstancias que se dan en cada tiempo, muchas veces por influencia de los instrumentos que se usan. Pero teniendo en cuenta que, en ocasiones, esas variables no son otra cosa que el modo concreto de vivir las constantes. En todo caso, para entender cualquier fenómeno humano hay que manejar como dos riendas: la de las constantes y las de las variables. Hay que sospechar de quienes defienden una única rienda para todo, una única solución, una única vía. Porque la realidad no es así: la realidad no termina en aristas rígidas, sino en flecos ondulantes y probabilísticos.

3. Hay que decir más que no, pero no siempre

En el principio del *Fausto*, de Goethe, hay un incisivo diálogo entre él y el diablo Mefistófeles. Cuando Fausto le pregunta quién es, responde:

Soy el espíritu que siempre niega y con razón, porque todo cuanto tiene principio merece ser aniquilado y, por lo mismo, mejor fuera que nada viniese a existir. Así, pues, todo aquello que vosotros denomináis pecado, destrucción, en una palabra, el Mal, es mi propio elemento.

Lo demoníaco es el odio a la vida ascendente que lleva, trascendiendo, a quien es el Origen de todo origen. El mismo Mefistófeles deja claro que el pecado es destrucción, es un no a lo divino que hay en el ser humano.

Hay síes perpetuos, constantes, lo mismo que noes. Pero otros síes y otros noes dependen de las circunstancias concretas en las que se vive, de las modificaciones que traen los tiempos. Porque algo que ya debería estar claro es que la historia nunca se repite, a lo más se pueden encontrar, a posteriori, ciertas semejanzas. Dos frases muy citadas sobre este asunto no son verdad. Una es de Marx: "La historia se repite primero como tragedia y después como farsa". Otra es del filósofo español, aunque desarrollado en los Estados Unidos, Georges Santayana: "Aquellos que ni pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo".

Son ejemplos de esas frases redondas y rotundas, que quieren ser proféticas cuando en realidad son solos opiniones. El suceder de la historia, es decir, de los hechos humanos es más comparable al mar, que es a la vez, permanente y cambiante. Y esos hechos se dan dentro de un conjunto. Por eso, ahora tendrías, si quieres, que acompañarme, para llegar a un concepto lo más claro posible de *cultura*, porque los síes y los noes se dan en una

determinada cristalización social, una cultura.

4. Qué es cultura

Hay dos sentidos de *cultura*. Uno, que se remonta, como poco, a la *paideia*, en Grecia, a la educación desde niño en adelante. Pero también cabe hablar de la cultura que crean las enseñanzas de Confucio, en China. O, en India, a través del Bhagavad Gita. En Roma, Cicerón la entiende como el cultivo del alma, a través de una formación humana, humanista. La palabra se forma por semejanza con *agricultura*, que es el cultivo de la tierra. Cuando se habla de que una persona es culta, se dice en ese sentido. Y cuando se dice que alguien tiene una *cultura general*, se quiere indicar que conoce algo de muchas cosas, pero quizá ninguna en profundidad.

El otro sentido de cultura es el que se estudia en la Antropología cultural o social. Aunque la realidad de la práctica de

un estudio cultural tenía importantes precedentes, en 1871, Edward Tylor, en *Primitive culture* define cultura como “el conjunto complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, ley, costumbre y otras capacidades adquiridas por el hombre como miembros de una sociedad”. Ese conjunto se desarrolla en forma de hábitos, de modos habituales de pensar o de hacer. Hay en eso una cierta variedad. Por poner un ejemplo de algo diario e imprescindible, el comer. En Occidente, usamos cuchara, tenedor y cuchillo; en países de Oriente se usan palillos; en India, países de África y de Oriente Medio se come con las manos.

Cultura, en sentido antropológico, no es algo estático. De hecho, la actual moda en Antropología es estudiar los “cambios culturales”, porque en efecto se dan y a veces en una extraña mezcla de dinamismo y permanencia.

En la definición o descripción de Tylor no se habla de las técnicas, que son una consecuencia del conocimiento científico. La técnica da origen a la tecnología que es la técnica de las técnicas. La tecnolo-

gía a su vez se expresa en herramientas, instrumentos, máquinas, aparatos, armas, dispositivos electrónicos, inteligencia artificial. Si llamamos al conjunto *instrumentos* hay que constatar que los instrumentos modifican, y a veces en profundidad, los modos de vida, pero son utilizados dependiendo de las creencias, moral, ley, costumbre y hábitos. Esto se entiende con un ejemplo simplista pero claro: es diferente el uso que da a un cuchillo un carnicero o un asesino, aunque puedan coincidir en el caso de un carnicero asesino. El terrorista islamista odia la cultura occidental, pero utiliza para atacarla instrumentos técnicos de origen occidental.

Lo que quiero decir es esto: en un conjunto humano, en lo que se suele llamar sociedad, los rasgos de la cultura dependen de las creencias, del sentido moral, de la influencia de las leyes. O en un resumen: de lo que se piensa, de lo que se sabe, de lo que se cree y de lo que hay que hacer u omitir, por conciencia o por exigencia de las costumbres sociales y las leyes. O quizá, en una síntesis: de lo que se ama, es decir, de lo que se desea principalmente.

Veamos lo del vestir. Hasta principios del siglo XX, en público había que ir vestidos o vestidas de arriba abajo, incluso en verano. La manera de vestir hoy, sobre todo en verano, sería, para el siglo XIX, ir en unos paños menores especialmente indecentes. Pero incluso hoy salir a la calle en pelota picada no está permitido: puede ser escándalo público o una señal de que se está mal del coco.

En otras palabras: la cultura implica posibilidades, pero también límites o prohibiciones más o menos explícitas. A ese conjunto de posibilidades y de prohibiciones llamo *ortodoxia*.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer los cuatro primeros capítulos de *Hay que decir más que no*, de Rafael Gómez Pérez. El libro completo, en treinta y dos capítulos breves, defiende la libertad de decir no a lo que, en conciencia, no tiene un pase: la cultura de la cancelación, las imposiciones de mayorías y minorías o el «todo vale».

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/hay-que-decir-mas-que-no

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Cultura y ortodoxia.** El sí y el no, qué es una cultura, por qué siempre hay una ortodoxia y los intentos de imponer otras, como lo woke.
- **El rebaño y la libertad.** La aceptación del rebaño, las contradicciones de la diversidad, el consentimiento, la cobardía de no oponerse, el miedo al Poder y la intolerancia.
- **Los noes de cada día.** Vanguardias obsoletas, piratería telefónica, correo no deseado, el móvil y la publicidad.
- **Entre el sí y el no.** Individualismo y comunitarismo, sentido crítico, miedo a la frustración, los noes del decálogo, saber callar y el sí a la verdad.

Capítulos breves, en un tono directo y personal.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-10289-21-5



Escanea para comprar